

REVISTA
TEOLOGICA

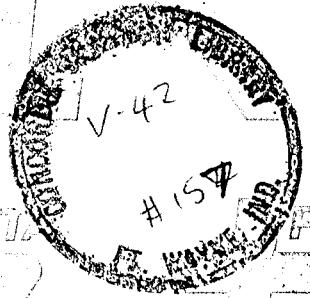
REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

FEB 06 1998



REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

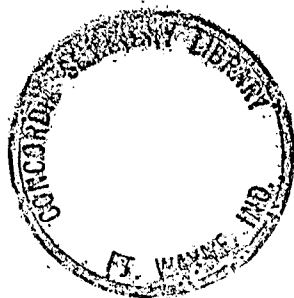
874



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

FEB 06 1998



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo Nº 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. de Buenos Aires - Argentina

Año 42 - Nº 157

Setiembre - diciembre de 1997

Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral
del SEMINARIO
CONCORDIA

Escuela Superior
de Teología
de la IGLESIA
EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable
EDGAR KROEGER

Redacción
Cuerpo Docente
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Antonio Schimpf
Arturo Truenow
Edgar Kroeger
Eddy Kroeger

Año 42 N° 157

Índice

Editorial <i>E. Kroeger</i>	5
La Consagración <i>A. Truenow</i>	7
Ritual de Bautismo <i>A. Schimpf</i>	15
El liderazgo activo y comprometido en la comunidad de los creyentes <i>E. Kroeger (h)</i>	19
La Comisión Directiva - su labor bendita <i>E. Kroeger</i>	25

La consagración

*Estudio presentado en el Retiro espiritual
de la congregación de Hurlingham.
"El Sembrador", 9-11 de Junio de 1995.*

Arturo Truenow

Presentación

Lo que se nos viene a la mente cuando hablamos o escuchamos acerca de *la consagración*: una especial entrega, dedicación al Señor a través de lo que hacemos en la iglesia. Exagerando un poco, una persona consagrada es aquella que "pasa el tiempo en la iglesia", que asiste a todas las reuniones, que está para cuanto se la solicita; que considera que el estudio, el trabajo y la familia son algo super-fluos si se lo compara con la actividad dentro de la iglesia. Una persona que hizo de su vida lo que hacemos con una torta: la cortamos en pedazos que ya no tienen conexión unos con otros. Así, la actividad en la iglesia para esta persona, no tiene relación con la vida familiar, el trabajo, el

estudio, el tiempo libre, etc.

Había quedado planteado el tema, por el cual querían responderse interrogantes como estos: ¿qué es *consagración* según Dios nos reveló en su Palabra? ¿Cuáles son los peligros de un "exceso" en la consagración? ¿Afectan a nuestra consagración los pecados de la época, la situación económica, la vida urbana, la televisión, el descreimiento general de la sociedad? ¿Cómo vencer estos obstáculos?.

*El que consagra,
aparta, dedica es Dios;
y ser alguien
consagrado, apartado
por y para Dios,
implica ser
alguien distinto
de los demás.*

La misma palabra griega "haguiasmós" se traduce al castellano con las palabras *santidad, consagración, santificación*. (En hebreo es

"qadosh"). En la Biblia, generalmente significa *separación* y se emplea con referencia a personas y cosas que han sido separadas o apartadas de la

esfera común para Dios y su servicio. En este sentido se habla del pueblo de Israel y también de nosotros: "Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí" (Ex. 19.6 a). "Desde estas altas rocas puedo verlo, desde estas colinas lo miro: es un pueblo que vive *apartado, distinto* de los otros pueblos" (Nm. 23.9). "Porque ustedes son un pueblo apartado especialmente para el Señor su Dios, el Señor los ha elegido de entre todos los pueblos de la tierra para que ustedes le sean un pueblo especial." (Dt. 7.6). "Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios..." (1 P. 2.9a).

El elemento central en el discipulado no es el discípulo en sí, ni la iglesia en que participa, sino es el Señor a quien sigue.

Dos aspectos muy importantes podemos apreciar de estos párrafos: el que consagra, aparta, dedica es Dios; y ser alguien consagrado, apartado por y para Dios, implica ser alguien *distinto* de los demás (uno de los sentidos de la raíz hebrea "qadosh" es "brillar"). Ser consagrado significa no solamente vivir una vida separada, sino tener un carácter diferente al del hombre común. "Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos,

porque yo soy santo." (RV 1 P. 1.15-16). "Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación" (RV 1 Ts. 4.7). "El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará." (RV 1 Ts. 5.23-24).

Entonces, lo que ahora tenemos en mente cuando hablamos de la consagración cristiana es esto: una persona apartada por Dios y dedicada a él a través de todo lo que hace en su vida. Apartada de una vida sin sentido y dedicada en una vida conforme a la voluntad de Dios.

Dios no nos permite dividir nuestra vida. Somos cristianos consagrados tanto en la vida familiar, en el trabajo, en el estudio, en el tiempo libre como en la actividad en la iglesia.

Problemas en nuestra consagración

Hoy en día, los problemas económicos, los pecados de la época, los cambios y anulación de valores, la

La consagración

vida urbana, la televisión, la corrupción y tantas otras cosas, pareciera que influyen de manera negativa en nuestra consagración.

Veamos si la realidad de muchos años atrás era muy distinta a la de nuestros días. Aprendamos cómo hacer frente a nuestra realidad, usando los recursos que Dios nos ofrece para que nuestra consagración se vea afirmada:

Leamos Amós 2.6-9:

- a) ¿Cómo se describe la realidad de Israel (reino del norte)?
- b) ¿Existe una similitud con lo que hoy nos toca vivir?
- c) ¿Qué le recuerda Dios a su gente y con qué propósito?

En el mismo reino del norte (Israel), también intervino el profeta Elías. Veamos cómo enfrentó él la situación reinante:

Leamos 1 Reyes 17.1-16:

- a.- ¿A qué se debió el juicio tan duro que tuvo que proclamar Elías?
- b.- ¿Qué consecuencias trajo para Elías ese anuncio?
- c.- ¿Qué notamos de raro en las dos órdenes que Dios le dio a Elías en los vs. 3-4 y 9?
- d.- Cuando Elías estaba escondido, ¿de qué manera lo afectó el anuncio que hizo?
- e.- ¿Qué detalles nos da el texto y que ilustran lo crítico de la

situación social?

- f.- ¿Cuáles son los límites del cuidado de Dios para con sus hijos?
- g.- ¿Por qué puede "enfriarse" nuestra consagración ante la realidad económica y muchas veces injusta que nos toca vivir?

Leamos 1 Reyes 18.16-29:

- a.- ¿Qué denunció Elías ante Acab y ante todo el pueblo?
- b.- ¿Qué se iba a decidir con el desafío que Elías le propuso a los profetas de Baal?
- c.- ¿Por qué Elías hace hincapié en que él es *uno* frente a tanta cantidad de profetas?
- d.- ¿De qué diversas maneras experimentan los profetas su derrota?
- e.- *Ante las distintas tentaciones y manifestaciones del pecado hoy en día, ¿mostramos el convencimiento de que nuestro Dios es el verdadero y único? ¿De qué manera?*

Leamos 1 Reyes 18.30-46:

- a.- Dentro de los límites del texto. ¿Cuáles son las dos oportunidades en que Elías actúa sobre la base de lo imposible? ¿Qué estaba demostrando?
- b.- ¿Cuál fue el único recurso que utilizó Elías ante estos dos momentos cumbres?

c.- ¿Cómo describe Elías a Dios en la oración de los vs. 36-37?

d.- *¿Qué podemos aprender de Elías para hacer frente a los obstáculos mencionados al principio y que hoy afectan nuestra consagración?*

Creciendo en nuestra consagración

Los siguientes artículos nos hablan de las características de la consagración cristiana y de las implicancias para cada uno de nosotros y para una comunidad cristiana. El segundo de ellos está armado sobre la base de las bienaventuranzas de Mateo 5.3-12. Luego de leerlos, les propongo que respondamos las preguntas que siguen:

1.- De acuerdo a lo leído, ¿qué caracteriza a una persona y congregación consagrada?

2.- Frente a lo leído,

a.- ¿qué debilidades nuestras podemos detectar?

b.- ¿qué actitudes y acciones queremos corregir?

c.- ¿qué pasos nuevos queremos

dar en nuestra consagración?

I. **E**l discipulado es un aspecto esencial para una auténtica consagración cristiana. A través del seguimiento de Jesús somos formados en la imagen de Cristo. El elemento central en el discipulado no es el discípulo en sí, ni la iglesia en que participa, sino es el Señor a quien sigue. En la medida en que Jesús sea normativo para nuestra consagración, el gran mandamiento se hará realidad en la

vida del discípulo. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc.

En una consagración auténtica no hay conflicto entre su fundamento en Dios y su compromiso en la esfera concreta de la vida humana.

10.27). La auténtica consagración cristiana es integral. Es a la vez contemplativa y activa, espiritual y social.

II. Una experiencia creciente de la presencia activa de Dios en la vida de uno, al igual que en la congregación cristiana y en el mundo, será el resultado de una consagración auténticamente cris-

tiana. A veces resulta difícil distinguir entre la presencia de Dios y las voces de los ídolos de nuestros tiempos. Por eso es tan importante alimentarnos de las historias bíblicas y de los testimonios tomados de la historia de la salvación. Esto nos capacitará para reconocer "las señales de los tiempos" y discernir entre las muchas voces que nos bombardean constantemente con sus mensajes muy diversos.

III. La consagración cristiana abarca todas las dimensiones de nuestra vida. De ella resulta una integridad personal y social. Somos reconciliados con Dios, con nuestros semejantes y con nosotros mismos. Toda la gama de relaciones estropeadas pueden ser sanadas mediante el poder del Espíritu de Cristo.

IV. Nuestra consagración determinará las formas concretas en que participamos en este mundo. La

consagración netamente ultramundana es realmente una deformación doceta de la consagración auténtica orientada en Jesucristo. Toda la encarnación de Jesús —su vida, sus hechos, sus palabras, sus luchas, sus sufrimientos y su muerte— respondía a la intención de Dios para la misión de su Ungido en el mundo. La resurrección era el sello de la aprobación divina sobre la fidelidad de Jesús hasta la muerte misma. En una consagración auténtica no hay conflicto

entre su fundamento en Dios y su compromiso en la esfera concreta de la vida humana. Vivir en el poder del Espíritu incluye comunión con Dios y con los hermanos y hermanas en su familia. Incluye una compasión sincera por todos los que sufren las consecuencias del mal. También implica confrontación y resistencia

*La pureza de corazón
tiene que ver
con la integridad
y la fidelidad.*

*En la consagración bíblica
hay una estrecha relación
entre la actitud interior
(puro de corazón)
y la práctica externa
(limpio de manos).*

*Conocer a Dios
es obedecerle y ser
instrumentos suyos
en su actividad salvífica,
sin lealtades divididas
y sin acciones
incoherentes.*

en la lucha contra los principados y los poderes del mal. ⁽¹⁾

Las bienaventuranzas resumen la dicha del reino. Son elementos fundamentales de la consagración de los hijos de Dios. Estas bienaventuranzas son una buena noticia en el sentido esencial del término "evangelio". Las ocho bienaventuranzas en Mateo 5 describen la consagración cristiana de una forma global. No son meras virtudes espirituales aisladas ofrecidas a los discípulos para su elección según sus preferencias personales. Todas apuntan a esa espiritualidad integral que caracteriza al reino de Dios.

- I. La pobreza en espíritu es fundamental para toda consagración cristiana. Se trata de la bienaventuranza de la condición espiritual de ser niño en la vida del Padre. Se trata de esa actitud de dependencia absoluta en Dios, tanto para la protección como para la salvación. Bienaventurado es el que se ha convencido de su pobreza espiritual, que llegó a ser consciente de su miseria y necesidad y ha comenzado a clamar: "Oh Dios, se propicio a mí, pecador" (Lc.18.13).
- II. Los pobres en espíritu son también los que lloran. Este llorar indica un pesar que comienza en el corazón, toma posesión de toda la

persona, y se manifiesta exteriormente. Es el lloro de los que reconocen su bancarrota espiritual y deploran su pecado. Es también la tristeza que se produce en el que ama a Dios al ver las injusticias que cometen aquellos que no lo aman: "Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque *ellos* no guardaban tu ley." (Sal. 119.136). Los que lloran serán consolados al ser perdonados por Dios, librados, fortalecidos y tranquilizados en su corazón.

- III. La mansedumbre está íntimamente relacionada con la pobreza de espíritu. Incluye la capacidad y la fortaleza para aguantar frente al mal sin ceder a sus reclamos. Es la capacidad para resistir tenazmente al mal. Esta mansedumbre se fundamenta totalmente en la esperanza y la confianza en Dios. El manso es el que realmente cree que el mal será vencido por el bien. Es renunciar a la venganza y todas las otras formas de violencia y prepotencia. Es saber luchar contra el mal con "manos limpias" y "corazón puro". Es renunciar a la violencia en la lucha por la justicia. Lejos de ser una estrategia ineficaz, es realmente la estrategia de la cruz, encarnada en forma única por Jesús.
- IV. La justicia bíblica incluye relaciones sanas con Dios y entre los

seres humanos en el contexto de un pueblo que depende de la actividad salvífica de Dios, tanto para su convivencia como para su supervivencia. La justicia abarca las relaciones humanas en todas sus dimensiones, y depende de la justicia y fidelidad del Dios de la alianza. Es bajo el reinado de Dios que esta justicia se experimenta y se expresa mediante acciones justas de parte de sus hijos.

- V. En el ejercicio de la misericordia nos asemejamos a Dios. La parábola del Samaritano nos ofrece un ejemplo concreto de una consagración caracterizada por la misericordia. En el grado en que seamos capaces de mostrar la misericordia estaremos en condiciones de seguir recibiendo misericordia de Dios.

En los evangelios, misericordia significa, en primer instancia, perdonar de corazón, de la misma manera en que Dios perdona (Mt. 18.35). Y segundo, ser misericordioso es ayudar al afligido o al menesteroso. Los límites de la misericordia no están en el que la ejerce, sino en la capacidad del semejante para recibirla. Lo que Jesús nos ha enseñado en relación con la misericordia subraya el hecho de que la consagración cristiana se caracteriza por su disposición

pródiga de perdonar.

- VI. La naturaleza de la pureza de corazón que caracteriza toda consagración cristiana probablemente se comprende mejor a la luz del Salmo 24.3-6: "¿Quién subirá al monte de Jehová? ... El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Él recibirá bendición de Jehová".

La pureza de corazón tiene que ver con la integridad y la fidelidad. En la consagración bíblica hay una estrecha relación entre la actitud interior (puro de corazón) y la práctica externa (limpio de manos). Conocer a Dios es obedecerle y ser instrumentos suyos en su actividad salvífica, sin lealtades divididas y sin acciones incoherentes.

- VII. El Dios de la Biblia es el que no se cansa en sus esfuerzos para restaurar las condiciones de paz en su creación estropeada por el mal. La restauración de condiciones de paz y la reconciliación de las personas con Dios ocuparon la atención de Jesús, tanto durante su vida como en su muerte. La actividad encaminada a restaurar la paz caracteriza toda consagración genuinamente cristiana.

- VIII. En el sufrimiento inocente del pueblo de Dios se sintetizan todas las bienaventuranzas. La consa-

gración aquí reflejada va contra la corriente predominante, no sólo en nuestro tiempo, sino en todas las épocas de la historia. La persecución por causa de la justicia era la suerte esperada de los profetas. Fue la experiencia de Jesús. Será siempre la suerte de la comunidad de Cristo en cuanto sea fiel en el cumplimiento de la misión de su Señor. Bíblicamente el testimonio incluye martirio. Y cuando recordamos que hay más mártires en nuestra época que en cualquier otra época anterior, nos damos cuenta de la actualidad, no sólo de esta bienaventuranza, sino de todas para una consagración cristiana para nuestro tiempo. Las fuerzas de muerte que son contrarias a Dios y que se oponen a su proyecto de vida, caracterizado por la justicia, la paz y la salvación, hacen que la consagración del pueblo de Dios sea contra la corriente. ⁽²⁾

Para finalizar

De acuerdo a lo que ya hemos visto, les propongo que analicemos estas preguntas:

- I. ¿Por qué no podemos hablar de un *exceso* en nuestra consagración?
- II. ¿En qué áreas de mi vida (vida familiar, estudio, alimentación, trabajo, recreación, participación en la iglesia...) noto debilitada o con muchos problemas mi consagración a Dios?
- III. ¿Qué elementos tenemos en cuenta para decir "*este miembro no es un cristiano consagrado*"?
- IV. ¿Qué pasos debemos seguir para motivar eficientemente a los santos, a la iglesia, en una consagración que contemple todos los aspectos de su vida?

⁽¹⁾ y ⁽²⁾ Resumen y adaptación de "Encuentro y diálogo", A.S.I.T., n° 7, 1989.

El Rev. Arturo Truenow actualmente es pastor de la congregación de Bánfeld, Buenos Aires.